

OLAS PARTIDAS DE BAUTISMO DE FRAY PEDRO AGUADO

Escribe: MARIO GERMAN ROMERO

Cuando el lector despreocupado toma en sus manos un libro de historia, y en el curso de la lectura ve desfilar nombres y fechas, no suele pensar en el trabajo que significa precisarlas, y que quizás un dato insignificante costó al autor largas horas de estudio e investigación.

Pero en cambio, todos sabemos la satisfacción que se experimenta, cuando después de conjeturas y cálculos la buena suerte nos pone delante la fecha o el nombre que buscábamos.

Una de las dificultades más serias con que suele tropezar el que pretende escribir la biografía de personajes de los remotos tiempos de la Conquista y la Colonia, es fijar con exactitud el lugar y fecha del nacimiento o de la muerte del protagonista. En unas ocasiones porque no hay archivos tan antiguos, en otras porque han desaparecido y en general porque no hay punto de referencia que nos pueda guiar en la investigación. Algunas veces esos hombres nos dejaron una frase incidental que nos permite seguir una pista, en otras tenemos que contentarnos con simples conjeturas.

Los historiadores colombianos que han tratado de la vida de fray Pedro Aguado O.F.M., por lo general han dejado a un lado la fecha de su nacimiento, se limitan a decir que nació en Valdemoro. El primero, que con el acierto que le es peculiar en sus investigaciones, trató de fijarla, es nuestro docto colega don Enrique Otero D'Costa cuando afirma: "Sobre el día de su ad-

venimiento nada sabemos bien que no sería descaminado el suponerlo al final de la segunda década del siglo XVI". (1)

Don Orlando Fals-Borda en un interesante estudio sobre el Padre Aguado dice al respecto: "La partida de bautismo de Aguado quizás se halle escondida aún en el despacho parroquial de su pueblo natal. Mientras no se encuentre ésta, la fecha del nacimiento de Aguado, se puede poner, a modo de tanteo, durante la primera parte del año 1530". (2)

Pero es el caso de que nos encontramos con dos partidas de bautismo del cronista franciscano.

1) C. PARRA LEON - En 1936 publicó Caracciolo Parra León en el "Boletín de la Biblioteca Nacional de Venezuela", (3) un interesante estudio sobre los **Libros de la Conquista, la Historia del Padre Aguado**. Allí daba cuenta del hallazgo de la partida de bautismo del autor de la **Recopilación Historial**, que había hecho buscar en España en los libros de bautismo entre 1536 y 1542, época en que por dispersos datos habíamos situado aproximadamente el nacimiento. El texto es como sigue: "e este dicho día (16 de febrero de 1538) el dicho señor Juan Martínez clérigo baptizó otro hijo de Juan Aguado nabero e de su mujer Francisca que hovo por nombre Pedro sacole de Pyla Alonso de Huerda fue su muger madrina e acompañados los dichos e Antonio Serrano el viejo en fe de verdad el dicho señor Juan Martínez lo firmo de su nombre".

2) JUAN FRIEDE - En el **Boletín de Historia y Antigüedades** (vol. XLV, enero-marzo de 1958, p. 151) aparece la siguiente partida, remitida por el sagaz investigador don Juan Friede:

"Sábado veinte e seis días del mes de ehro de mill e quinientos e trece años bautizaron su hijo Alo Sanchez Aguado y pusiéronle por nombre Pedro, e fueron sus padrinos Francisco Camarile e Juan

(1) (Alabanza de Fr. Pedro de Aguado en "Boletín de Historia y Antigüedades", vol. 33, p. 574).

(2) (Fray Pedro de Aguado el Cronista olvidado de Colombia y Venezuela (...)) Cali, Editorial Franciscana de Colombia, 1956).

(3) (Segunda época, Caracas, enero-marzo de 1936, número 41, p. 19).

de Gualda e Miguel Sanchez Aguado e madrinas sus mujeres de los dichos. Y yo, Diego Fernández, teniente de cura que le bautizé y firmé aquí mi nombre. (Firma y signo)", dato que le comunico por el interés que tiene. Juan Friede".

Esta misma partida fue publicada por el señor Friede en la revista "The Americas" (vol. XII, october 1955, number 2), con el título **New archival data concerning Fray Pedro Aguado O.F.M. Valdemoro: Aguado's Birthplace.**

La anterior publicación de la célebre revista norteamericana dio ocasión a un airado artículo de don Guillermo Morón en la "Revista de Indias" de España (enero-marzo 1956, número 63, p. 93 ss) titulado **Fray Pedro de Aguado y su fe de bautismo.** En términos destemplados rechaza el autor la partida transcrita por Friede, y acoge como verdadera la de Parra León. Es de advertir que el señor Morón no trae un solo argumento en contra que valga. Dice él en efecto: "Aunque Parra no menciona estos "dispersos datos" que le indujeron a fijar el nacimiento de Aguado en la década en que le localizó, me parece a mí el más importante la fecha de haber pasado a Indias nuestro historiador: 1560. Era regla casi general el que los frailes escogidos para ir a las doctrinas fueran mozos en la treintena, como ocurrió en el caso de Caulín y en el de Simón. Si para 1575 ya lleva Aguado quince años en Indias, su edad podía inducirse aproximadamente: treinta y tres y treinta y nueve años.

"Si en 1589, continúa Morón, aún firma cartas (*) desde el Convento de Cartagena, su edad no habría de ser tan avanzada para impedirle una actividad que con los años aminora. Me inclino a aceptar, pues, la autorizada opinión de Parra León respecto a la certeza de su hallazgo". Copia luego la partida localizada por Friede, y continúa: "El comentarista no tiene ninguna base para abonar su creencia de que sea esa la fecha de bautismo relativa a Aguado, y antes por el contrario su inseguridad está comprobada no solo por el apellido primero del padre de éste bautizado, Sánchez antes del Aguado (**), sino el hecho

(*) "Cartagena, 2 de agosto de 1589. Carta suscrita por el P. Fr. Pedro Aguado y otros franciscanos, en que recomiendan a S. M. y ponderan los buenos servicios del gobernador don Pedro de Lodeña, reproducida por López. AGI, 73-2-30".

(**) "No ignoro la circunstancia de los cambios arbitrarios de apellidos en la época".

concreto de las fechas conocidas respecto a otras actividades del padre Aguado, según queda apuntado y como lo han establecido los biógrafos más autorizados del franciscano: López y Parra León. Sin duda los Aguado eran de Valdemoro, aunque esta cuestión requeriría averiguaciones genealógicas un tanto impertinentes. Flórez de Ocariz cita a un Juan de Tordesillas, nacido en Valdemoro, hijo de Bartolomé Aguado, quien era natural de la villa de Bayona. Como se ve, es más difícil de lo que aparenta esto de las genealogías". (***).

* * *

La simple lectura de estos documentos, nos muestra en primer lugar una diferencia notable de años: según Friede nació el P. Aguado en 1513, según Parra León en 1538, o sean veinticinco años.

En cuanto al nombre de los progenitores, si la de Parra León está más de acuerdo con el uso actual de llevar los apellidos, "hijo de Juan Aguado Nabero" y la de Friede "Alo Sánchez Aguado", esta última no se podría rechazar por este aspecto, ya que como reconoce el señor Morón, por aquellos tiempos eran frecuentes "los cambios arbitrarios de apellidos". Fray Pedro bien pudo ser hijo de Juan Aguado o de Alonso Sánchez, y aun diríamos de Juan Pérez.

Estoy de acuerdo con el señor Morón en que el dato más importante es el de la fecha en que pasó nuestro historiador a las Indias, y que él fija en 1560, solamente que no fue en ese año sino en el siguiente. Dice en efecto el señor Friede: "Pasó Aguado a América a fines de 1561, formando parte del grupo de 50 religiosos que llevó fray Luis Zapata, nombrado entonces comisario-reformador de la orden franciscana para el Perú. Su nombre aparece en la cuenta que hace el 4 de febrero de 1561 el contador de la Casa de Contratación de Sevilla, con ocasión de los gastos de mantenimiento para estos religiosos. De este grupo, 6 frailes, entre ellos Aguado, se quedan en Cartagena y suben por el río Magdalena al Nuevo Reino. No conocemos documentos sobre su actividad en Cartagena. Ya en la carta que varios franciscanos escriben desde Santafé el 12 de junio de 1562, Aguado estampa su firma, por lo cual es de suponer que en Cartagena

(***) "Juan Flórez de Ocariz, Genealogías del Nuevo Reino de Granada, Madrid, 1674, t. II, árbol 27, pg. 97".

no permaneció más tiempo que el necesario para preparar su viaje, río Magdalena arriba, para llegar a Santafé". (4)

Dice el señor Morón que "era regla general el que los frailes escogidos para ir a las doctrinas fueran mozos en la treintena, como ocurrió en el caso de Caulín y en el de Simón" y en el de Aguado diría yo, porque si nació en 1513 sería ya de edad de cuarenta y ocho años, en cambio si seguimos a Parra León tendría únicamente veintitrés. A mi modo de entender el comentarista equivoca las cuentas y completa la treintena pero sobre la base del año 1575, "cuando ya llevaba Aguado quince años en Indias" como confiesa él mismo.

El otro argumento de Morón es el de que "si en 1589 aún firma cartas desde el Convento de Cartagena, su edad no habría de ser tan avanzada para impedirle una actividad que con los años aminora". El argumento que quiere probar tanto, no prueba nada, pues a nadie se le hace extraño que un anciano a los setenta y seis años tenga todavía la "actividad" necesaria para firmar una carta. ¿No hemos visto en nuestros días a un anciano de setenta y siete años, no digo firmar una carta, sino lo que es más, asumir una actividad tan ponderosa como la del gobierno de la Iglesia Católica? Cuántos casos conocemos de octogenarios en plena actividad mental.

Refutados en esta forma los argumentos del señor Morón, hagamos algunas consideraciones que pueden ilustrar el punto debatido.

Se dijo que la fecha de llegada de Aguado al Nuevo Reino tiene mucha importancia para aclarar la incógnita que nos ocupa. Según la partida transcrita por Friede tendría por entonces 48 años y según la de Parra León solamente veintitrés. Entonces cabe preguntar: ¿venía ya ordenado sacerdote?

Aunque no era raro el caso de que vinieran religiosos que no habían recibido las órdenes sagradas, todo parece indicar que Aguado desde el principio se ocupó "en adoctrinar los indios que me han sido encargados" como dice él en la petición de

(4) (Estudio Preliminar a la "Recopilación Historial", Biblioteca de la Presidencia de Colombia, tomo 1º, p. 16).

probanza. En la declaración de Pedro de Bolívar afirma "que conoce al dicho Padre Fray Pedro Aguado, Provincial, de tiempo de catorce años a esta parte poco más o menos", y como la probanza fue hecha en 1575, coincide exactamente con la fecha de llegada, 1561. Afirma el declarante "que el mismo dicho Fray Pedro Aguado, después que está en este Reino; que habrá el tiempo que la pregunta dice poco más o menos siempre ha estado y residido en este Reino así en esta ciudad como en la de Tunja y conventos del Señor San Francisco dellas, como en doctrinas e pueblos de indios deste Reino, lo cual todo sabe este testigo por lo haber visto por vista de ojos, y esto responde". (5)

Ahora bien, fray Pedro no pudo haber recibido las órdenes sagradas en Cartagena, porque la sede estaba vacante desde 1556, por renuncia de fray Gregorio de Beteta, y solamente en 1563 recibió en Santafé la consagración episcopal su sucesor, Don Juan de Simancas (6) Tampoco fue ordenado en Santafé, porque consta claramente que el Señor Barrios "no ordenó más que a tres ordenantes, que fueron: a dicho padre fray Bernardino de Ulloa, caballero notorio, y fray Francisco García, que era de la casa del Señor Arzobispo, y le sirvió mucho tiempo de cura de la santa iglesia y alguno de provisor. El otro ordenante fue el padre Romero, que fue el primer cura de Nuestra Señora de Las Nieves, y el primer mestizo que se ordenó de este Reino (...)" dice el cronista Rodríguez Freyle (7). El Padre Zamora dice de fray Pedro de Palencia, "ordenólo de sacerdote el Señor D. fray Juan de los Barrios" (8).

Por consiguiente, fray Pedro de Aguado al llegar al Nuevo Reino era ya sacerdote. Si nos acogemos a la partida de Parra León, le tendríamos ordenado antes de los veintitrés años (9).

La edad canónica para el presbiterado. Hay muchos documentos de la Sede Apostólica que indican aproximadamente la

(5) (Probanza de servicios de Fray Pedro Aguado, en "Historia", Instituto Colombiano de Estudios Históricos. Tomo I, Nos. 2-4, abril-octubre 1955).

(6) (José Restrepo Posada, *Cronología de los Obispos de Cartagena de Indias*, B.H.A., vol. XLII, p. 302 ss).

(7) (El Carnero, cap. VII).

(8) (Historia de la Provincia de San Antonio, lib. III, c. 14).

(9) Op. cit, pg. 83).

edad requerida para la recepción de las órdenes y el tiempo que debían ordinariamente ejercerlas. El Papa Zósimo (417-418) como ya lo había provisto San Siricio (384-399), admitía que los niños desde su más tierna edad podían recibir la orden del Lectorado, en la cual debían permanecer hasta los veinte o treinta años.

El Papa Liberio (352-366) siendo un niño fue ordenado "Lector de las Escrituras". El Papa Eugenio (654-657) era clérigo a *cunabulis*. En Cartago, en tiempos de la persecución de los vándalos, siglo V, entre los Lectores que fueron condenados al destierro con todo el clero "muchos eran Lectores niños".

En el siglo VI, Justiniano exigía 18 años para los Lectores y 25 para los Subdiáconos. El Concilio Rotomagense (1074) exigía 20 años para los Subdiáconos. Hugo de San Víctor (+ 1141) dice que en su tiempo se podían ordenar de Subdiáconos a los 14 años.

Para los Obispos, fluctuaba entre los 30 y los 50. Generalmente la edad exigida para las otras órdenes sagradas era la de treinta años para el Presbiterado y veinticinco para el Diaconado. La misma edad exigía Justiniano; Siricio pedía treinta y cinco años para el Presbiterado y treinta para el Diaconado. El Concilio Neocesarense establecía la edad de treinta años para los Presbíteros.

Como generalmente se observaba la costumbre romana de guardar los intersticios entre las distintas órdenes, se estableció como edad canónica para las Ordenes la de veinte años para los Acólitos, un poco más para los Subdiáconos, veinticinco para los Diáconos y treinta para los Presbíteros, cuarenta o cuarenta y cinco para los Obispos.

Después de muchos siglos, entre los latinos se mitigó un poco la disciplina. El Pontifical de Durando exigía solamente dieciocho años para el Subdiaconado, veinte para el Diaconado, veinticinco para el Presbiterado. Esta norma fue adoptada por el Pontifical Romano de 1485, y reformada en parte por el Concilio de Trento que estableció que "ninguno sea promovido en adelante al orden del Subdiaconado sin que tenga veintidós años, al de Diaconado veintitrés, y al Presbiterado veinticinco. Con todo tengan entendido los Obispos que no deben admitir a estas Ordenes a todos los que hayan llegado a esta edad, sino solo a

los que sean dignos, y cuya vida arreglada equivalga a la edad madura. Tampoco los Regulares sean ordenados en menor edad, y sin que preceda un diligente examen del Obispo, aboliéndose enteramente en este punto cualesquier privilegios" (10). Es de advertir que cuando el Concilio Tridentino fijó la edad para los candidatos al sacerdocio, hacía dos años que fray Pedro Aguado residía en el Nuevo Reino, en efecto la sesión vigésima tercera tuvo lugar el 15 de julio de 1563. No es pues probable que fray Pedro Aguado hubiera recibido la ordenación sacerdotal antes de tener la edad exigida por la Iglesia en su tiempo.

Se dijo anteriormente que el Padre Aguado vino con fray Luis Zapata de Cárdenas, nombrado este último comisario-reformador de la orden franciscana para el Perú.

En Cédula del Consejo al Presidente y Oidores de la Real Audiencia de Santafé (19 de febrero de 1561), se da cuenta de la misión del visitador en los siguientes términos: "Sabed que fray Luis Zapata de la Orden de San Francisco y Comisario general de las Provincias del Perú me ha hecho relación que él, por orden de su general, envía a visitar los religiosos de su orden que hay en esas provincias, y que para hacer la dicha visitación y corregir los religiosos que no hubieren vivido con la honestidad y recogimiento que se requiere, conforme a sus constituciones, tiene necesidad de favor y ayuda de vos, las dichas nuestras justicias, y me suplica vos mandase a todos y a cada uno de vos, según dicho es, que deis y hagáis dar a la persona que el dicho fray Luis Zapata enviare a esa tierra a visitar los religiosos de su orden que en ella hubiere, todo el favor y ayuda que os pidiere y menester hubiere para usar y ejercer su oficio y castigar y corregir los religiosos que hallare culpados y enviarlos a estos reinos, en caso que les parezca convenir, sin que en ello les pongáis impedimento ni estorbo alguno" (11).

Las palabras citadas no dejan lugar a duda: fray Luis Zapata de Cárdenas venía a reformar la orden. Para ello traía un

(10) (Cfr. Freiesleben, *Corpus Iuris Canonici Academicum* (...) Tomus I, Coloniae Munatiana, Impensis J. R. Thurnisii, Bibliop. & Tipogr., 1746, *Distinctio LXXVIII*, col. 239-240; Philippus Oppenheim, O.S.B., *Pro Christo Legatione Fungimur* (...) Roma, Pontificium Collegium Internationale S. Anselmi de Urbe, 1949, p. 31 ss; *Sacrosancti et Oecumenici Concilii Tridentini Canones et Decreta*, Sess. XXIII, de Reform. Cap. XII.

(11) (AGI, Santafé 533, libro 2º, folio 214 v.).

grupo de franciscanos que debían ayudarle en su delicada misión. Sin que podamos afirmar que fray Pedro Aguado venía en representación del Comisario general para efectuar la reforma, es de suponer que los frailes que traía el visitador debían ser hombres maduros en la edad y en la virtud, porque es claro que para tal oficio no se escogen mozos de un poco más de veinte años.

No es por demás recordar que una de las quejas que se oyen continuamente en boca de los Prelados por esta época, es la de que no envíen frailes jóvenes, porque la práctica demuestra que no son los más apropiados para los ministerios a que se les destina en estas partes de las Indias.

Sabemos por otra parte que Aguado fue elegido Provincial en 1573. Así lo afirman Asensio, fray Pedro Simón, Ocariz, el Definitorio de la Provincia de Santafé y el mismo Aguado en el Memorial que dirigió al Consejo de Indias en 1575 cuando dice: "yo fui electo provincial hará dos años" (16). Ahora bien, es más verosímil que hubiera sido elegido un provincial de sesenta años según Friede, que no un joven de treinta y cinco según Parra León.

En vista de lo expuesto, sería extraño que fray Pedro Aguado hubiera recibido el Presbiterado cuando no tenía la edad requerida por el Derecho; que hubiera venido en una misión reformadora cuando contaba apenas un poco más de veinte años, y que a los treinta y cinco de edad hubiera sido escogido como Provincial de la Orden. En consecuencia, la partida transcrita por Friede está más de acuerdo con la cronología de Aguado que la de Parra León.

Como no se pretende escribir una biografía del cronista franciscano, basta recordar que partió para España en 1575, y que como dice Fals-Borda, "se encontraba en Santa Fe, en 1585, un año de cuando escribió Asensio, "el vive en el convento". Y de acuerdo con una carta que halló fray Atanasio López, en Sevilla, Aguado estaba en Cartagena de Indias el dos de agosto de 1589. Los Franciscanos del Convento de Cartagena estuvieron encomiando, por aquel entonces, las buenas actuaciones del Gobernador Pedro de Lodeña, y en la carta que mencionamos se encontraba registrada la firma de "Fray Pe-

(16) (Historia, 1. c., p. 140, nota 14).

dro de Aguado, comisario", encabezando las rúbricas de los definidores. Que muriese Aguado en Cartagena, que después de 1589 se trasladase a otro lugar o que regresase a España, son éstas cuestiones que deben dejarse sin responder hasta cuando ulteriores investigaciones nos capaciten para encontrar las pistas necesarias" (17). Con esta última actuación de Aguado cierran también Parra León y Friede la biografía del cronista.

No sabemos con qué fundamento afirma el señor Roberto Herrera Soto en la Introducción a la Probanza de Aguado "que en 1609, arrugado y viejo, es el sacerdote que enseña la doctrina del catolicismo en la propia lengua de los indios que tiene a su cuidado en Facatativá" (18). Si así fuera, sería un septuagenario según Parra León, al paso que tendríamos que prolongar su existencia hasta los noventa y seis años según Friede, lo cual tampoco es un imposible, aunque es menos probable.

* * *

En el artículo tantas veces citado del señor Morón hay unos conceptos que no podemos compartir ni por el fondo ni por la forma, esta última impropia, por decir lo menos, en una controversia sería: "Lo que resulta extraordinario, dice Morón, es que el señor Friede no menciona la investigación y hallazgo de Parra, dada a conocer desde 1936, y proceda como si se tratara de un terreno virgen, todavía no tocado. Es intolerable que un nuevo investigador desprecie, por ignorancia, los grandes trabajos realizados por los predecesores en su mismo campo de acción. Mucho más lamentable es esta circunstancia cuando el señor Friede anuncia una biografía del padre Aguado, "que espera publicar en un futuro próximo"".

En el **Estudio Preliminar** a la magnífica edición de la **Recopilación Historial**, publicada en 1956 en la Biblioteca de la Presidencia de Colombia, dice el señor Friede en una nota sobre la fecha del nacimiento de Aguado: "Esta fecha (1513) parece más verosímil que el año 1538 que dan algunos historiadores". (p. 14). Luego el señor Friede sí menciona "la investigación y hallazgo de Parra", aunque no lo cite nominalmente.

(17) (Op. cit. p. 43).

(18) (Historia, p. 136).

Es claro que en una materia como esta no se puede dar una solución apodíctica. Pecaríamos de ligereza si pretendiéramos ofrecer una sentencia definitiva, cuando las dos partidas de bautismo tienen sus probabilidades de corresponder al Padre Aguado.

Ante el hecho de que se presentan dos partidas distintas de bautismo, que se dicen corresponder al cronista fray Pedro Aguado O. F. M., la una hallada por el insigne historiador Carracciolo Parra León y la otra por el paciente investigador don Juan Friede, se puede pensar que las dos tienen serias probabilidades de referirse al mencionado religioso, aunque la del señor Friede concuerda mejor con la cronología del ilustre franciscano.